

# Fuego en el Caribe

Un cubano nos habla de Cuba.

Dr. Ignacio Rasco.

Es tarea inútil presentar al Dr. José Ignacio Rasco al público centroamericano. Su reciente gira por nuestras Repúblicas le ha acreditado no solo como profundo conocedor de la tragedia que aflige a su Patria, sino como hábil dialéctico y polemista. Prueba de ello ha sido el esfuerzo hecho por los "camaradas" de estas tierras para impedirle divulgar la verdad, sobre todo desde que en San José de Costa Rica sufrieron una de las mayores derrotas que han cosechado hasta ahora. En San Salvador ensayaron sustituir los argumentos dialécticos por otros de tipo "contundente", con el mismo resultado. La reacción ante una aplicación un tanto prematura de los procedimientos totalitarios no hizo sino desacreditarlos y contribuir, mal de su grado, a aumentar el éxito que en todo caso era suyo, de Rasco, por derecho propio.

Compañero riguroso de Fidel Castro en el Colegio Belén, que dirigían los Jesuitas en La Habana (y no en el "Instituto" como dijo el Dictador guajiro el día en que se declaró abiertamente comunista) conoce perfectamente a éste y a sus adláteres y sus afirmaciones llevan toda la fuerza y la verdad de un especialista en la materia.

Es Doctor en Derecho y explicó Historia de Cuba en la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva de La Habana y además Doctor en Filosofía y Letras.

Fundador en México del Frente "Revolucionario Democrático" en Junio de 1960, es actualmente su Delegado para Latinoamérica.

Su labor de conferencista no es sino una pequeña parte de su actividad intelectual. Como escritor ha publicado numerosos libros y colaborado en revistas y periódicos.

¿Fue Ud. perseguido por Fidel Castro? ¿En qué forma?

En cuanto el régimen del soviétismo en nuestra patria inició su tarea de odio y destrucción, comenzó a condenar, perseguir, exilar o fusilar a todo enemigo real o potencial. Tan pronto fundamos el Movimiento Demócrata Cristiano se desató una campaña de denuestos y de injurias por parte de la prensa oficialista. Fidel Castro pretendió que el Movimiento Demócrata Cristiano se pusiera a su servicio incondicional como modo de despistar a la opinión pública mundial. Nuestra rotunda negativa a este plan, tal como personalmente se lo dijimos al nuevo tirano, movió sus iras y se decidió a perseguir a sus principales dirigentes y a hacer la vida imposible al propio Movimiento. Sobre mi cabeza recayó la acusación de conspirar porque había hecho duras críticas al régimen por radio, prensa y televisión. Los comunistas de Camagüey, en franca alianza con las autoridades locales, me impidieron hablar en un mitin público que los dirigentes democristianos habían preparado allí.

El G-2 quiso introducir armas en mi residencia para poder acusarme con "pruebas" de que efectivamente andaba en franca subversión. Nuestro servicio de espionaje del Movimiento me libró, momentos antes que se llevara a cabo una sorpresiva medida, dispuesta para capturarme con las armas en mi casa. Después de varios días de esconderme clandestinamente en La Habana logré entrar en la Embajada del Ecuador, gracias a la protección del Embajador Sr. Virgilio Chiriboga. Era el mes de Abril de 1960.

¿Luchó Ud. contra el dictador Batista?

Creo que toda Cuba luchó contra Batista. Incluso muchos de los que parecían como sus partidarios. Combatimos a Batista desde las filas de Liberación Radical, junto a Amalio Fiallos y a Manuel Artime, y luego en otras actividades clandestinas. Nunca participé en la aventura fidelista. Es más, traté de evitar que Fidel Castro, viejo compañero de aulas y amigo personal, tomara el poder. Sus antecedentes gangsteriles y comunistas, desde los días universitarios nos hacía temer su ascensión. El empecimiento soberbio de Batista y la ceguera de muchos líderes de la oposición produjo el triunfo del fidelismo con la aprobación general de todo el pueblo, que trocó su odio hacia Batista en verdadera simpatía hacia el hombre de la Sierra Maestra, desconocido totalmente en su verdadera personalidad y aupado a figura mundial por todo el aparato sutil y cuantioso de la propaganda comunista en el mundo entero.

¿Eran muchos los comunistas activos en Cuba antes del triunfo de Fidel Castro? ¿Tomaron parte en la lucha abierta en los tiempos de la Sierra Maestra?

Eran activos pero no muchos. Como en todas partes. Los comunistas saben que jamás llegarán al poder, ni se mantendrán en él por la cantidad sino por la sorpresa, la violencia y la fuerza. Pero no todos los comunistas se confesaban como tales. En realidad estaban bien repartidos entre las diversas organizaciones cívicas y políticas. Incluso aun dentro de aquellas que de vez en cuando producían algún tipo de manifestaciones anticomunistas. De todas las simulaciones y engaños se valen los rojos. Ni siquiera las filas católicas escaparon a la penetración de los devotos —conscientes o inconscientes— de Carlos Marx. En nuestras democracias abunda mucho el tipo del "tonto útil" que, por parecer avanzado o por percibir algún beneficio, directo o indirecto, hace el

juego al equipo marxista. A cambio de eso logran que la prensa de "izquierdas" elogie sus versos malos o su ciencia mediocre o infle su escasa popularidad. Así el comunismo cubre los frentes simultáneamente. Batista tenía peones situados en el gobierno y en la oposición. En algunos escritos defendían las campañas del régimen batistiano y en otros hacían el caldo gordo a las huestes de la insurrección.

Esta situación bipolar produjo una serie de fuertes rozamientos, que casi origina un cisma entre los propios dirigentes del Partido. Y los militantes sin jerarquías, ajenos a los altos rejuegos del Partido, fueron víctimas de honda confusión y pusieron la unidad del Partido al borde de la quiebra total. Una fuerte escisión se produjo entre la vieja y desacreditada guardia y la nueva e inédita generación comunista. La vieja guardia había sido producto de la tutela de Fulgencio Batista, quien había reconocido y legalizado oficialmente el Partido años atrás, les había enterogado la Confederación General de Trabajadores y otorgado algunos ministerios. De ahí que si Batista fué el padre del Comunismo en Cuba, como se ha dicho, Fidel puede considerarse nieto de Batista por esta vía.

¿Cómo explica Ud. que siendo de otras ideologías los seguidores de Castro haya podido el Comunismo adueñarse de Cuba?

La realidad es que entre los seguidores de Castro había muy poca gente con ideología propia y definida.

Pero de todos modos la cosa puede explicarse por varias razones.

a) **Por la astucia y la fuerza.**

En pleno siglo XX sigue siendo verdad aquello de que los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz. Y que el número de los tontos es infinito. Mientras los demócratas aplaudían, elogiaban al máximo líder y repetían que la Revolución era tan cubana como las palmas, los comunistas iban a la captura de los puestos claves en el ejército, en la policía y en los principales organismos públicos, sin olvidar los medios de prensa, dejaban los puestos oropel y relumbrón para los "burgueses" a fin de que se dijera que si Fidel fuera comunista no permitiría que esos señores ostentaran tan altos cargos. Y a los que resistían se les aplicaba el cauterio necesario que podía ser desde la suave invitación al exilio hasta la menos suave y silenciosa del paredón. La "gente" siempre diría que cuando el gobierno había realizado aquellos actos era porque esos individuos eran un latifundista, un batistiano o un enemigo larvado de la Revolución transformadora. Y toda la camarilla de escritoruelos serviría de coro generoso. Fué así creándose un clima de terror social y psicológico sin paralelo en toda la Historia de América.

b) **Por la complicidad de muchos dirigentes de instituciones sociales, económicas y políticas.**

Si Fidel Castro era desconocido para la inmensa mayoría del pueblo, no lo era en cambio para casi todos los líderes políticos. Pero quisieron coque-tear con el líder. Lo mismo sucedió con los dirigentes de otros sectores de la vida nacional. Los móviles variaban con las personas. Había el individuo que se creía más hábil que Fidel para conquistarlo y dominarlo. Eran pocos. Otros creyeron que Fidel era un tipo neutro e incoloro, que había que rebautizarlo para quitarle las malas influencias materialistas. Eran los cándidos. Había también: los acomplexados, que no habían hecho nada en el septenio trágico contra Batista y veían su Jordán en el baño fidelista. Eran los incoloros. No faltaban los que entendían que agazapados en el ala protectora de la Revolu-

ción, iban a conservar sus propiedades y ventajas económicas a base de aplaudir las confiscaciones "bien merecidas" de sus rivales en la competencia del mercado. Eran los mercaderes de siempre. Otra especie que hizo su aparición en el escenario revolucionario fue el de los líderes católicos que habían confundido la demagogia con el cristianismo y querían navegar en las aguas turbias revolucionarias, sin miedo a las corrientes submarinas que llevaban al Mar Rojo. Quisieron poner la Iglesia en manos de Lutero y Barabás. En los casos de conflictos entre la Iglesia y el nuevo régimen había que decir que el fidelismo tenía razón; la Iglesia tenía que ser reformada. Así bendijeron la expulsión de algunos sacerdotes por "anticubanos" y vieron con buenos ojos los ataques a la Universidad de Villanueva. . . . Eran los sacristanes de un dios de barro.

El Che Guevara dijo en cierta ocasión que en ningún país del mundo fue tan fácil hacer la socialización como en Cuba, porque allí los ricos y los directores de las distintas esferas nacionales se habían acoplado a todo tan fácilmente que estaban sorprendidos. Podríamos perfilar esta respuesta con nombres propios pero no nos interesa crear una mitología de víctimas. Lo que importa es aprender la dura lección cubana. La mayoría de los protagonistas de todas estas complicidades o debilidades se encuentran en la acera de enfrente del régimen. Y ya han penado bastante su pecado. Algunos incluso han caído heroicamente ante el paredón. Otros poseían una buena dosis de buena fe y encontraron múltiples atenuantes o eximentes para sus posturas confusas y confundidoras. Los primeros meses en la Cuba castrista fueron días de verdadera embriaguez popular, de hipnosis colectiva.

#### c) Incapacidad para medir y calcular todo lo que es y significa el comunismo

En el fondo había una gran incapacidad general para medir y valorar en toda su magnitud la potencialidad del comunismo, no tanto en cuanto al fondo materialista y totalitario que comporta, sino en su capacidad para la estrategia y la táctica de penetración por todas las vías imaginables y por su arte diabólico de tentar a la democracia con la supuesta virtud de la tolerancia, de la generosidad para hacerla mansa y dócil ante sus designios públicos o secretos. En nombre de todas las libertades juran su lealtad a los mejores principios de la sociedad cristiana y se presentan con su más espléndida piel de oveja. Confunden a los que confunden la caridad con la flojedad, la democracia con la debilidad. No debe olvidarse que el comunismo jamás utilizará el "fair play" y que su materialismo y ateísmo debieran ponernos en guardia permanente de su mala fe absoluta y de su entraña "intrínsecamente perversa". Y esto no es macartysino, que conste.

Por no tener suficientemente claros estos conceptos y por desconocimientos de los caminos del enemigo se llegó en Cuba a donde nunca debió haber llegado y se operó con una conducta inconsecuente e incongruente con la misma idiosincrasia del cubano. Si había algún país distante y distinto del marxismo era Cuba. Tal vez el exceso de optimismo que padecíamos en aquella ciudad "alegre y confiada" resultó un buen puente para facilitar el tránsito hacia el mundo socialista.

La experiencia de Cuba y de otros países comunizados ha demostrado que los cristianos conocen de la metafísica y de la concepción totalitaria y atea del marxismo, pero muy poco de sus tácticas y estrategias; que son precisamente sus armas de penetración. Solo cuando el comunismo se siente dentro y fuerte es cuando desnuda sus verdaderas intenciones.

¿Tiene el campesino en la actualidad una vida mejor que antes?

Al contrario. Nunca ha estado el campesino tan mal tratado como ahora. En los primeros brotes rebeldes contra Castro estuvieron presentes los "guajiros" o campesinos cubanos. Hoy se sienten defraudados en sus esperanzas. Se les prometió la propiedad de la tierra que trabajan y hoy es el Estado, a través del Instituto de Reforma Agraria (INRA) quien controla la propiedad y la producción. Se les ha rebajado los salarios y se les paga con fichas o en cheques, sistema que desde 1934 estaba abolido en Cuba. Ni se han abierto las tierras prometidas, ni el parasitismo ha desaparecido de nuestros campos. Hoy el guajiro es un simple siervo del Estado sometido al régimen de milicias, de campamentos militar, dentro de unas mal llamadas cooperativas, similares a las comunas chinas o a los koljoses rusos. Todos los salarios han sido rebajados. Las horas de trabajo han aumentado. Los animales domésticos de los guajiros han tenido que ser entregados al INRA. Los cultivos familiares han sido prohibidos totalmente. Ni un átomo de libertad se respira en las siembras cubanas.

¿Cree Ud. que se había abandonado mucho a los guajiros?

Es cierto que el guajiro había sido abandonado por los Gobiernos y de los grandes intereses. Es un fenómeno de la vida moderna y del abandono del campo por la ciudad. Pero en el caso de Cuba la propaganda comunista internacional ha exagerado las cosas hasta un grado tal que se ha disfigurado la realidad cubana. En verdad tal vez el campesino mejor tratado y preparado de toda la América fuera el nuestro. Su salario promedio oscilaba alrededor de los tres dólares diarios y gozaba de múltiples ventajas con la protección de leyes sociales y campesinas que le facilitaban la inamovilidad en el trabajo y en la tenencia de las tierras que cultivaba. En la medida en que la bancarota económica de la economía cubana se ha agravado, el régimen ha exagerado las notas sombrías del horizonte agrario cubano, a fin de disimular mejor su rotundo fracaso en la producción y en la obtención de un mejor nivel de vida.

¿Cuáles es el jornal de un obrero en Cuba? ¿Le basta para atender mejor que antes sus necesidades? ¿Existen alimentos en cantidades suficientes para el abastecimiento de la población de Cuba?

El salario promedio antes del régimen fidelista en Cuba era de \$ 6.00 dólares, o pesos cubanos que entonces estaban a la par ambas monedas. Este era el promedio del obrero urbano. El campesino era justamente la mitad. En la era fidelista ha disminuido ese salario en algunos casos hasta el 85% y en otros en un 60% pero no existe un solo caso de aumento real de salarios. No solo eso. Hoy el obrero tiene que pagar en concepto de impuesto y de aportaciones "voluntarias" sumas que equivalen por lo menos al 16 por ciento de sus salarios.

El desempleo ha aumentado en los años del régimen fidelista en más de 100.000 hombres. La moneda nacional está cotizada a una quinta parte de su valor nominal. El mejor índice de la escasez de leche, huevos, carnes, víandas, manteca, frijoles, puercos, pollos, malangas, arroz, plátanos, etc., lo constituye la gráfica que representan las colas en las tiendas, bodegas y carnicerías, aparte de las confesiones hechas por el Che Guevara, y el propio Fidel de la manera habida en la producción y en el fracaso de la reforma agraria e industrial.